



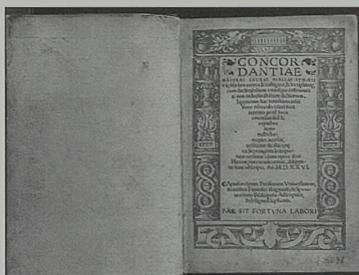
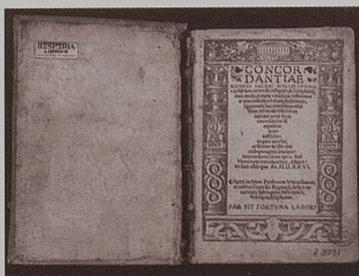
MUSEO SEFARDI

Durante estos dos últimos años se han desarrollado trabajos de restauración sobre parte de los fondos bibliográficos del Museo Sefardi. El fondo comenzó a formarse en los años setenta con adquisiciones realizadas a anticuarios europeos e israelíes: Rosenthal, Spinoza, Twersky. A estos fondos se han ido sumando donaciones realizadas por particulares o por la Asociación de Amigos de este Museo. El carácter heterogéneo de las adquisiciones concuerda con la variada procedencia de las impresiones, generalmente realizadas en ciudades en las que la presencia de la comunidad sefardí y de otras comunidades judías era notoria (Estambul, Salónica, Sofía, Livorno, Rabat, Berlín ...).

Los libros están datados entre los siglos XVI y XIX correspondiendo a este último siglo el grueso del fondo restaurado. Siendo así, nos encontramos con papeles realizados casi todos a máquina, con pastas mecánicas y semi-mecánicas con una calidad nefasta, propia de este tipo de papel. Todos ellos son libros impresos, casi siempre en caracteres hebraicos, muy pocos en caracteres latinos. Libros intonsos, cortados en los márgenes o con los cortes pintados. Las encuadernaciones varían desde la rústica, al cartoné con los materiales más diversos (telas y papeles de colorido y motivos variados pero de pésima calidad), encuadernaciones de fortuna (simples tapas de cartón o cartulina sujetadas al libro de las formas más inverosímiles) y encuadernaciones en holandesa, en piel entera sobre tapas de madera o papelón, o en pergamino. Las costuras son editoriales, con grapas o con hilo, artesanales a la greca, a paso de toro y a diente de perro o sobre nervio de cáñamo sencillo o doble e, incluso, sobre doble nervio de cuero.

Estado de conservación

La naturaleza del papel determina el estado de conservación del fondo tratado. Papeles con altos



contenidos de pasta mecánica que hacen de él material rígido, friable, poco apto para ser manipulado. Las roturas y las lagunas son frecuentes. Las costuras con grapas provocaban la oxidación en las zonas de contacto con el papel, con deterioros muy fuertes en esos puntos, que eran consolidados a veces con celofán, lo que provocaba un deterioro mayor. Las costuras estaban en mal estado, dejando los cuadernillos sueltos. Otras veces habían sufrido restauraciones precedentes con costuras a diente de perro, o paso de toro y colas de tipo vinílico que dificultan la separación del material. La suciedad, sobre todo en los ejemplares no encuadernados, era muy fuerte, con presencia de polvo, sustancias terrosas y excrementos de insectos muy incrustados y en algunos casos quemados. En papeles de trapos, aunque la calidad del material es mayor, en este caso la manufactura no era demasiado buena, con papeles teñidos (grises o azulados) y en muchos casos demasiado delgados, llegando a provocar roturas los mismos caracteres tipográficos. El papel estaba sucio, con manchas de barrido acuoso y otras

provocadas por la infección de microorganismos, en muchos casos. Cuando esto último ocurría, los papeles presentaban además una debilidad extrema, quedando las zonas afectadas con un aspecto algodonoso característico de la hidrólisis de la celulosa. Las encuadernaciones, en general, estaban inservibles, separadas del libro con fuertes pérdidas en tapas y planos y lomos muy dañados. En otros casos las encuadernaciones se encontraban unidas al libro por la costura, pero tenían fuertes daños en los planos, tapas (de madera) fuertemente arqueadas o roturas en los lomos en la línea de cajo.

Intervención y tratamiento

Se inició con el control de la numeración y de los cuadernillos para proceder al descosido y eliminación de colas del lomo de los libros. Se realizó una limpieza mecánica del papel con gomas vinílicas y Whisab y brochas de cerda fina. Las sustancias terrosas y los excrementos de insectos se eliminaron con ayuda de bisturíes; el celofán se quitó con procedimientos

